



Carlos Harle, Brasil

**De las Relaciones Intimas:
El Caso de los Lugares Gay
de la Ciudad de Cali**

Elías Sevilla Casas*
Alexander Salazar Esquivel**

*Antropólogo, Profesor del Departamento de Ciencias Sociales
e Investigador del CIDSE

**Sociólogo, Investigador del CIDSI.

RESUMEN

Con materiales tomados de una reciente exploración sobre el homoerotismo masculino en la ciudad de Cali se describe la apreciación retrospectiva, que hacen sus usuarios, de un conjunto de lugares de encuentro gay para propósitos de satisfacción de sus deseos eróticos, sean ellos orientados al sexo orgásmico, "sin preocupación por el otro", o ala construcción de relaciones afectivas. La descripción sirve de base para hacer una reflexión crítica desde la teoría sociológica sobre la "racionalización" de las relaciones sociales en los medios urbanos modernizados y de ciertas propuestas que cabrían bajo el rótulo de "democratización de las relaciones íntimas". En el artículo intentamos responder concretamente a la pregunta de, si con su presunta racionalización, los lugares gay prestan algún servicio a la llamada democratización de las relaciones íntimas. ¿Son un apoyo para la tarea democrática de superar la intolerancia y discriminación de lo diferente? ¿ Contribuyen, para los "homo", en la marcha común hacia la utopía de trasladar al plano de las relaciones eróticas y afectivas los ideales de autonomía, libre desarrollo de la personalidad, ausencia de coerción, y equilibrio entre derechos y deberes, que constituyen lo que en el dominio público se llama democracia? ¿ Favorecen o coartan el intento de superar la crónica soledad de los individuos modernos? La respuesta deja cierto sabor amargo de decepción y de fracaso. Aunque sirven para reducir el muy alto margen de incertidumbre que tendría la búsqueda de un Otro con propósitos eróticos afines por el género esos lugares son limitados en una oferta eficaz para la democracia en la intimidad. Por ello no pocos de los entrevistados consideran, muy dentro de sí, que ser homosexual, en las circunstancias actuales, aun contando con "lugares gay" en la "bacana" Cali, es "una mala opción" o un "destino" que, si volvieran a nacer, no quisieran repetir.

ABSTRACT

Based on data produced in a recent exploration on male homoeroticism in Cali, Colombia, a description is made of the retrospective appreciation, made by their clients, of a set of gay places designed to solve their erotic urges, both in terms of mere orgasmic or voyeuristic satisfactions without any concern with "the Other", or oriented toward construction of affective relations. The description supports a reflexive critic, made in sociological terms, of the so called "rationalization" of the social relations in modern urban contexts and of some current proposals that could be subsumed under the label "democratization of intimate relations". In the paper we intend to address the concrete question whether these places, with their presumptive rationalization, do really serve the so called democratization of intimate relations. Are they a relevant basis for the democratic task of overcoming intolerance and discrimination of sexual minorities? Do they provide any support to people with homoerotic desires in their utopic search of establishing, within the domain of intimate relationships, the ideals of autonomy, free personality development, absence of coercion, and balance between rights and duties, that constitute within the public domain a "democracy"? Do they promote or thwart the intent of defeating the chronic solitude of modern individuals? The answer leaves a bitter taste of frustration and failure. Although gay places help in reducing the very high level of uncertainty that usually is attached to the probing for an Other who shares homoerotic desires, these places have a limited capability in terms of promoting democracy in intimate relationships. In consequence, a great majority of the informants conclude, in their hearts, that homosexuality in the current circumstances, even in gay places of the "cool" Cali, is a "bad option", or a "fate" that, if they had the opportunity, will not chose again.

Introducción

La desigualdad objetiva de las minorías sexuales

La situación de las minorías culturales de cualquier condición ofrece oportunidades excepcionales para analizar fenómenos de orden general, como la discriminación y la dominación, que en tales situaciones marginales suelen adquirir caracteres tan punzantes y ofensivos, que suscitan la reacción defensiva de los discriminados y por lo menos la preocupación de todos los respetuosos de los ideales de la igualdad y libertad. Las minorías denominadas "sexuales"*, debido a la expresión *pública* de sus preferencias, suscitan hoy en día controversias crecientes que son fruto reactivo de la decidida afirmación de sus derechos a la equidad en el trato social. Por su obviedad, que algunos representantes institucionales de la mayoría heterosexual llegan a tildar de provocación, los esfuerzos de los homosexuales varones organizados en grupos gay de variado perfil han estado recientemente en nuestra sociedad en el centro de la discusión -y del rechazo. Primero hubo un matrimonio gay con toda la formalidad y colorido, que ocupó las páginas centrales de importantes semanarios.

a Se agradece la colaboración de los investigadores del Grupo de Trabajo "Salud y Sexualidad" de la Universidad del Valle, y en particular del estudiante de tesis en sociología Santiago Moreno quien participó en la recolección del material empírico que sustenta el estudio. Se agradece además a Martha E. Peñuela quien colaboró en el procesamiento de la información y a Alberto Valencia quien hizo valiosas sugerencias a una versión preliminar del artículo. La responsabilidad final de las ideas aquí expresadas corresponde a los autores

b Se toma esta expresión en el sentido precisado por el Documento "Los problemas Jurídicos y Sociales de las Minorías Sexuales" del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (E/CN.4/Sub.2/1988/31 del 13 de junio de 1988) que inspiró la serie de preguntas sobre igualdad de oportunidades expresivas del erotismo que constituye el núcleo ético y político de nuestro artículo.

c Urvashi Vaid. *Virtual equality: the mainstreaming of gay and lesbian liberation*. New York: Anchor Books, 1995

d Término usado también en Cali para referirse a la mayoría heterosexual.

Más tarde, hubo informes en los noticieros sobre palizas y patadas recibidos de la policía por rumberos gay que estaban en las calles de la fría noche bogotana. Luego, Barranquilla, con su Carnaval que se caracteriza por la suspensión ritual de algunas normas rígidas que regulan las relaciones cotidianas, trajo a la pantalla de los noticieros nacionales, como un espectáculo más, el intento de incluir en uno de los eventos centrales, a "la reina" gay. Se logró la venia del Concejo Municipal como autoridad secular pero se hizo patente y público el rechazo de este "exceso" por parte del arzobispo, representante de la tradicional autoridad religiosa.

Hay, pues, sacudidas fuertes en la sociedad cuando las miñonas sexuales tratan de pasar *de manera pública y algo estridente* de la igualdad *virtual* a la igualdad *real* de la vida cotidiana y de normalizar esta equivalencia, acción que los angloparlantes denominan *mainstreaming*'. Estas sacudidas ocurren incluso en un país como los Estados Unidos en donde las minorías sexuales han tenido conquistas muy notables. La *gaffe* de Dan Quayle "...el homosexualismo es más una opción que una situación biológica...pero *una mala opción*" puede ser la expresión de la ideología hegemónica *straight*' pero también, —como trataremos de verificarlo— de la condición *objetivamente* desigual a que se ven constreñidos los homosexuales. Para no pocos la lucha es a fondo pues se están subvirtiendo, según ellos, las bases mismas "del orden natural y social". Un comentarista de *Time Magazine* (Julio 22/96) se preguntaba si la aceptación de los matrimonios gay en el país del norte no implicaba el derrumbe de un dique que llevaría por pura lógica a futuras decisiones en esa sociedad que fueran favorables al incesto y a la poligamia. "¿Acaso los abogados de los matrimonios gay proponen la autorización para matrimonios, digamos, entre hermanos, o entre una madre y su hija adulta? Si no es así, ¿con base en qué lógica o moralidad?", concluye el ensayista.

"se puede uno preguntar si este ideal de democracia sexual, fundado sobre el igualitarismo teórico, la tolerancia condicional y el apremio por la comunicación, no suscitará cada vez mayores frustraciones y sufrimientos a todos aquellos a quienes se impone la realidad social de la diferencia, la intolerancia, y la soledad"

Estas sacudidas, -y las consecuencias de discriminación para las minorías y de reflexión para libertarios y tradicionalistas-, se hacen notorias cuando se trata de la manifestación pública, en veces *irritante*, de las preferencias homoeróticas. Poco se sabe, en cambio, de la gris cotidianeidad y poco se preguntan los de la mayoría *straight*, incluso los decididos libertarios, sobre la condición *virtual/real* en el plano de las vivencias comunes, las de los lunes y los fines de semana, las de la reflexión solitaria ante la propia conciencia, las de las alcobas, los cafés, las calles tranquilas, los amoblados, o lugares de encuentro no provocadores. Cabe preguntarse entonces si la organización social de la ciudad no ofrece espacios que sin exasperar a la mayoría heterosexual faciliten dar curso libre, en círculos íntimos y *sobre todo en lugares públicos no irritantes*, a la expresión de las preferencias eróticas de la misma forma como lo hacen los heteroeróticos. Los espacios íntimos escapan -por su definición y por la privacidad defendida por la costumbre y la Constitución del 91- al hostigamiento mayoritario. En cam-

bio, los lugares públicos *no irritantes* -que buscan pasar desapercibidos para normalizarse (*mainstreaming*)- a los que, por definición, cualquier ciudadano puede tener acceso, se encuentran en una situación digna de especial interés. ¿Se dan esos lugares? Suponiendo que existen, ¿cumplen con su función de asegurar una expresión libre y democrática al deseo homoerótico masculino? ¿Hay equivalencia entre ellos y los espacios análogos para la mayoría *heteroerótica*

Dos aportes conceptuales desde la sociología

En un memorable artículo que nos incitó a formular la presente comunicación los sociólogos franceses André Béjin y Micháel Pollak concluían en 1977^a con la pregunta de si la *nueva moral sexual* que se perfilaba en ese entonces, -después de las "revoluciones sexuales" de los 20 y los 60, y de la publicación del primer tomo de la *Historia de la Sexualidad* de Foucault- podría tener un paradigma que balanceara el modelo del *mercado* de "concurencia pura y perfecta" del placer y el modelo de la *democracia liberal*. En consecuencia, de manera simpática, plagiaban la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano para ajustarla a la búsqueda del bienestar sexual de todos de manera que se precisaran y promulgaran "los derechos naturales, inalienables y sagrados" del *homo eróticus*. El primer artículo diría "Los hombres nacen y permanecen (sexualmente) libres e iguales en derechos"; el cuarto diría "La libertad (sexual) consiste en poder hacer todo aquello que no hace daño al otro"; y el undécimo "La libre comunicación de pensamientos y de opiniones (sexuales) es uno de los derechos más preciosos del hombre.", etc. Pero los autores franceses terminaban con una nota sombría, que hace pensar en las patadas policiales de la calle bogotana, en la pregunta del ensa-

^a André Béjin y Michael Pollack. La rationalization de la sexualité. Cahiers Internationaux de Sociologie 67:105-125, 1977.

*describiremos lo que parece
ser la racionalización
de una oferta-demanda
de satisfacciones
en que se especializan esos
escenarios rutinizados
(racionalizados) que en el
lenguaje local se denominan
"de ambiente" y en nuestra
jerga de proyecto
"lugares gay"*

yista de *Time*, o en la metida de pata de Dan Quayle: "se puede uno preguntar si este ideal de democracia sexual, fundado sobre el igualitarismo teórico, la tolerancia condicional y el apremio por la comunicación, no suscitará cada vez mayores frustraciones y sufrimientos a todos aquellos a quienes se impone la realidad social de la diferencia, la intolerancia, y la soledad". ¿Es de veras el homosexualismo, en la vida real, una mala opción?

A su vez, en un reciente libro dedicado a las cuestiones de la intimidad amorosa y erótica el sociólogo Anthony Giddens termina su discurso del capítulo último, "Intimidad como democracia", con otra nota sombría que se aplica a *todas* las preferencias eróticas: la sexualidad tal como se vive hoy parece ser no la antítesis de una civilización dedicada al crecimiento económico y el control técnico sino la concreción de su fracaso". Y precisa el sentido de su afirmación diciendo que no hay lugar para la pasión en *los escenarios rutinizados* que nos proveen de seguridad en la vida moderna. La *emoción* y la *motivación* están conectados entre sí por vínculos internos y hoy la motivación es subsidiaria de la *racionalidad* por cuanto sólo tiende a ser vista como medio para un fin, o en términos de sus consecuencias. Es decir, la emoción-motivación

han sido declaradas como algo sin importancia en sí mismas, por cuanto están uncidas al yugo de un propósito racional exterior a sí mismas, tal como Weber vio las motivaciones religiosas de los industrialistas tempranos que fueron subsidiarias de los propósitos utilitaristas de la economía". Y critica a Weber -el teórico de la racionalización de la vida moderna- por haber tomado por un hecho y elevado al status de postulado epistemológico lo que es precisamente más problemático en la modernidad: la imposibilidad de evaluar la emoción. Si la emoción no es calculable se rompe cualquier posibilidad de construir un esquema racionalizador que la incluya, y si la racionalización es condición de éxito en el mundo, pues que se sacrifique la emoción.

Como uno de los primeros productos de un programa de investigación que se adelanta en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas deseamos en el presente artículo discutir algunos hallazgos que giran alrededor de ciertos espacios *públicos* que permiten la expresión *no irritante* del deseo homoerótico masculino como propósito en sí mismo, no como medio para obtener otro fin, por ejemplo de dinero o de prestigio. Para ello describiremos lo que parece ser la racionalización de una oferta-demanda de satisfacciones en que se especializan esos *escenarios rutinizados* (racionalizados) que en el lenguaje local se denominan "de ambiente" y, en nuestra jerga de proyecto, "lugares gay". Nos preguntaremos sí a pesar de su perfil bajo, son hostigados por el entorno y contrastaremos su promesa de la satisfacción del deseo con evaluación *post hoc* que hacen sus usuarios. Tendremos como

- a Anthony Giddens. *The transformation of intimacy: sexuality, love and eroticism in modern societies*. Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1992, p.203.
- b Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península, 1969.
- c La estrategia investigativa ,je entrevista a profundidad implicó una mirada retrospectiva a las vivencias eróticas de los informantes, que facilitó una postura evaluativa sobre el aporte de las mismas para el proyecto de vida personal. Véase la sección "El proyecto 'Razón y Sexualidad'".

criterios en esta evaluación los interrogantes propuestos por los sociólogos franceses (¿se trasciende la realidad de la diferencia, de la intolerancia, y sobre todo de la soledad?), la hipótesis de Giddens (¿es ilusoria en este caso la racionalización de la motivación-emoción?) y la *gaffe* de Quayle, "¿es una mala opción?"

El proyecto "Razón y Sexualidad"

El presente estudio hace parte de un proyecto amplio de naturaleza etnográfica sobre las lógicas prácticas que rigen las varias modalidades de juegos eróticos que se ensayan hoy en la ciudad de Cali. Se escogieron tres modalidades o "frentes de exploración" para tomar de allí, por la vía de un muestreo cualitativo, descripciones detalladas de la vivencia del erotismo en la ciudad. El frente de exploración sobre relaciones gay del que se extrajo la información para el presente artículo se está trabajando en paralelo con otros dos frentes: el de las relaciones heterosexuales no conyugalizadas ni comerciales (relaciones casuales), y el del comercio sexual femenino. Los responsables principales de estas exploraciones son sociólogos profesionales jóvenes, hombres y mujeres, quienes bajo la dirección de un antropólogo *sénior* (Sevilla) se ayudan, para ciertos propósitos, de estudiantes de sociología en prácticas de grado. El trabajo de campo en el frente gay ha estado al cuidado directo del sociólogo coautor (Salazar) y de un estudiante de tesis de sociología (Santiago Moreno).

Atendiendo a la pauta antropológica de que la comprensión de ciertos fenómenos culturales, como los de la sexualidad, se logra mejor por el estudio detallado y casi monográfico de su "pauta compleja" que por innumerables series superficiales de pedacitos de sentido tal como salen de una muestra estadística", se decidió trabajar con materiales resultantes de diez (10) entrevistas a profundidad y de dos series de visitas que se hicieron a la variada gama de "lugares gay" en Cali. La primera de



estas visitas, anterior a las entrevistas sirvió de base para el trabajo de grado del sociólogo coautor^b y la segunda fue coincidente con el período de las entrevistas. Estas se realizaron en forma no estandarizada pero sí fuertemente referida a un conjunto de preguntas teórico-empíricas resultado de una problematización sociológica del objeto de estudio cuyas líneas generales, para los lugares gay se encuentran ya publicadas^c.

En las entrevistas se hizo el esfuerzo de asumir, por parte de los entrevistados, el punto de vista de *la subjetividad de los entrevistados* a fin de complementar las visiones externalistas resultantes de las visitas a los

^a Gregory Bateson. Sexo y cultura. En G. Bateson. Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de lamente. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.

^b Alexander Salazar. Nictálopes al encuentro de un Otro que es Yo: sociografía de los lugares para hombres gay en Cali. Trabajo de Grado en Sociología, Universidad del Valle, Cali, 1995.

^c Elias Sevilla y Alexander Salazar. Lógicas prácticas en encuentros eróticos de lugares gay de la ciudad de Cali. En E. Sevilla (ed). Prosa antropológica y otros estudios sobre sexualidad, erotismo y amor. Universidad del Valle, CIDSE (Documentos de Trabajo 23), Cali, 1996.

lugares y luego construir un cuadro descriptivo de las vivencias reportadas. El propósito de las visitas era el de conocer el conjunto de las reglas del juego erótico, su lógica objetiva, mientras las entrevistas y diálogos con los diversos actores permitían acceder al *sentido del juego* que está a la base de cualquier comprensión de las lógicas prácticas de acción".

Para cumplir con este doble propósito se siguieron las sugerencias provenientes de algunos estudios antropológicos, en que la entrevista se toma explícitamente como una situación de habla en que entrevistador y entrevistado reconstruyen una secuencia de vida temáticamente seleccionada (aquí, las vivencias erótico-amorosas) y se hace el esfuerzo, por parte del entrevistador, de distinguir el discurso generado elementos *informativos, evocativos y reflexivos*". En caso de no darse espontáneamente alguno de estos elementos se hizo el intento de inducirlo. Los primeros son datos "objetivos" verificables por triangulación (fechas, sitios, eventos); los segundos son las reacciones subjetivas (creencias, valoraciones) de la entrevistado, anamnésicamente reconstruidas con ayuda del entrevistador; y los terceros, reflexiones críticas que desde el presente hace el entrevistado sobre los elementos traídos en el discurso, sobre la situación presente, y los escenarios futuros de vida que se logran anticipar.

Las notas de campo y el registro audio de las entrevistas fueron sistemáticamente procesadas por los mismos entrevistadores en su

a Pierre Bourdieu. *Le sens pratique*. París: Les Editions de Minuit, 1980, pp. 111-112.

b Swely Kofes. Experiencias sociais, interpretacoes individuais: historias de vida, e suas possibilidades e limites. Ponencia en el Seminario Internacional del Uso de Historias de Vida en Ciencias Sociales. Villa de Leyva 17-22 de marzo de 1992.

c John Seidel, Susanne Friese, D. Christopher Leonard. *The Ethnograph v4.0*. Amherst, MA: Qualis Research Associates, 1966.

d Los números arábigos remiten a la lista de fuentes (transcripción sintética de entrevistas) que está al final del artículo y dan soporte empírico al argumento: ejemplo 11CIA381 remite a la entrevista 11, registro sintético de cassette 1, lado A, inicia en línea 381. Estas

formato de audio para no perder los elementos paralingüísticos de la conversación. El resultado fue una transcripción escrita y codificada, en veces literal en veces resumida, de los diversos enunciados que conforman la entrevista y que remiten, mediante el recurso del tacómetro de la grabadora, a los originales audio, para cuando sea necesario regresar a su detalle. En un paso analítico posterior, en estrecha cooperación con otros investigadores y con el director del proyecto, quien tenía la visión del conjunto de los tres frentes, el investigador a cargo de un frente (o conjunto de entrevistas) procedió al estudio longitudinal de cada biografía para entender su lógica interna, y a la comparación transversal de cuerpos temáticos en el conjunto de entrevistas, para entender una lógica más amplia del proceso erótico. Así se produjeron lo que internamente denominamos "constelaciones de sentido". Una de ellas es la referida a los temas centrales del presente informe. Para este propósito analítico, y para la redacción del informe, fue muy útil el paquete informático de análisis cualitativo denominado *The Ethnograph*" cuyo uso fue intensivo. En los materiales empíricos que se presentan enseguida se hace la referencia precisa a las fuentes primarias en que se basan las afirmaciones descriptivas^d.

En las entrevistas se hizo el esfuerzo de asumir, por parte de los entrevistadores, el punto de vista de la subjetividad de los entrevistados a fin de complementar las visiones externalistas resultantes de las visitas a los lugares y luego construir un cuadro descriptivo de las vivencias reportadas

Materiales Empíricos de Cali

Los lugares gay como sitio de refugio

Los espacios gay son el sitio de reunión de toda la gente gay que siente el deseo de llevar una vida casi normal. Todo el mundo quisiera tener una discoteca, su templo, su club, etc, su sitio donde poder ir libremente, sentirse pleno dentro de la sociedad'....

Los cines X, el río Pance, los parques, la avenida del río son sitios de pesca donde la gente se mira mucho'....

Me gustaban los bares, la rumba. Cali siempre se me ha hecho muy bisexual, como que en toda parte hay para todo y en especial la Av. Sexta. Por ser foráneo no asumía el barrio, entonces pegaba para el centro. Empecé a descubrir que con otros hombres se podía estar bien y comencé a frecuentar los bares. Era la ocasión de abrir posibilidades, de mostrarme, y mirar, que es lo que finalmente se hace en los bares con gente que tuviera mis mismos gustos. Asumid ghetto como la posibilidad de estar entre iguales'....

Conocer el mundo gay me dio la posibilidad de escoger, de ampliar la gama de la visión sobre ese mundo: muy variado, muchas opciones de ser. Los sitios me permitieron estar más seguro de lo que era yo, me gustaba ser así. Me dio posibilidades de hacer cosas, de tener opciones....*

Lo bueno que tienen los sitios es que allí uno no se siente criticado por nadie, no sentía presión para actuar de una u otra forma'.

Hay un presupuesto empírico que no se elabora en el presente estudio: las preferencias homoeróticas sistemáticamente implican un serio problema de ajuste *moral* (no moralista) al individuo que las siente. Se entiende por tal la necesidad que tiene todo ser humano, *al definir su identidad*, de hallar coherencia con

Se impone un proceso de asimilación de esta situación de conflicto interno y es en este momento de búsqueda desesperada cuando aparecen como una puerta de salvación los espacios gay, de "la gente como uno", como el refugio ideal.

un grupo humano de referencia, que lo apruebe y lo acepte entre los suyos', inquietud claramente verbalizada por un entrevistado pero confusamente sentida por todos'. Esas preferencias eróticas de hombres por hombres son consideradas como innatas, {'nacen con uno'}) \ como un destino del que no se puede renegar porque, después de intentos de domarlo con psicoterapia, racionalización o solicitud de ayuda divina, "sigue tocando a la puerta"*. El no atenderlas parece imposible' porque esa es "su realidad". Pero atenderlas implica condenarse a una vida doble porque hay que guardar las apariencias de ser "normal", es decir heteroerótico", haciendo cosas que sirvan de fachada como tener novias¹². Hay que mostrar que se sigue el orden "natural y social" tanto ante el círculo íntimo de una mamá especialmente intuitiva¹⁴, papá, hermanos y demás familia¹⁵ como en el más amplio del colegio,

fuentes están disponibles en los archivos del proyecto y pueden ser rastreadas (salvando la confidencialidad de las cintas) el audio original.

a Véase al respecto la discusión que de las ideas sobre el desarrollo moral e individuación de Durkheim y G. H. Mead hace Jürgen Habermas en Teoría de la acción comunicativa, Vol. II. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1987 pp. 139-168. La distinción "moralista/moral" se acerca a la propuesta por Foucault entre "moral orientada al código" y "moral orientada a la ética" (L'usage des plaisirs. Histoire de la sexualité, 2. Paris: Gallimard, 1984, pp. 32-39).

el trabajo y las otras esferas de la sociedad, en donde a uno lo conocen por su nombre" incluso ante los médicos".

Pero no sólo se trata de una vida doble ante los otros sino que la propia conciencia acusa que algo anda mal y genera sentido de suciedad¹⁸, de culpa¹⁹ y de pecado²⁰. Se debe sin embargo seguir adelante con la vida y atender al deseo apremiante, aunque ello signifique un martirio interno²¹. Se impone un proceso de asimilación de esta situación de conflicto interno y es en este momento de búsqueda desesperada cuando aparecen como una puerta de salvación los espacios gay, de "la gente como uno", como el refugio ideal.

Se llega a este momento por el desarrollo de la adolescencia y paso a la adultez, o por el traslado migratorio de un adulto a la ciudad. En esos espacios no sólo se está bien, no se reciben críticas, sino que uno puede encontrarse con otros hombres que comparten las preferencias, compartieron (sin duda) las angustias, y están dispuestos a buscar juntos la satisfacción del deseo como participantes activos, o pasivos, o activo-pasivos. Atrás quedan mamá, la familia y todos los *straight*, algunos de los cuales en silencio y con respeto miraban que las cosas sucedían²² pero no podían hacer nada.

Morfología y lógica objetiva de los lugares gay

Dice Salazar como resumen de su descripción sociográfica de los lugares gay de Cali:

Es importante pensar los espacios gay como un espejo de Alicia que posibilita el ingresar a una dimensión donde son posibles los contactos y relaciones homosexuales. El gay debe manejar la dualidad "dentro" y "fuera" que lo lleva a racionalizar dónde es posible una manifestación abierta de su deseo.

Los espacios generan un proceso de espacialización y temporalización del deseo homosexual.

*En esos espacios
no sólo se está bien,
no se reciben críticas,
sino que uno puede
encontrarse con otros
hombres que comparten las
preferencias, compartieron
(sin duda) las angustias,
y están dispuestos a buscar
juntos la satisfacción
del deseo como participantes
activos, o pasivos,
o activo-pasivos*

En Cali la mayoría de los espacios gay tienen como ejefundamental el centro histórico de la ciudad. A diferencia de otros espacios (baños públicos) que se han desplazado del centro, las tabernas y las discotecas gay se mantienen. Estos espacios gay se pueden dividir en tres categorías, según sus usos y funciones: sitios públicos, sitios privados de diversión y sitios privados para el sexo.

La noche permite que los espacios y el territorio gay sean vividos con mayor intensidad. La noche o sus sustitutos se convierten en cómplices gay. Son aprovechados para reforzar el anonimato y la clandestinidad'.

Y los entrevistados relatan:

Empecé mi vida gay en una casa de los vecinos, tenían un capitán que era "taladro" y él se los comía a todos, les mostraba revistas porno y todo eso. Había sitios como Llamrada, El Socavón,

a Alexander Salazar. Nictálopes al Encuentro de un Otro que es Yo: sociografía de los lugares gay en Cali. Trabajo de Grado en Sociología, Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 87-88.

El Prado, Jentry. Luego vino Studio 14-65 y uno por disimular decía: "¿vé, vas a ir a la catorce a merca?"'. Todos eran huequitos, metederitos donde conocías mucha gente, bailabas y chupabas trompa a lo perro, coqueteabas⁷¹.

Discotecas, no me gustan en este momento, ni las straight, inicialmente la discoteca era el camino para conocer gente, iba porque sabía que allí iba a ver un encuentro con alguien. La gente va a casarse. Siempre se dice, nos vamos a casar esta noche. Yo ya no busco conocer gente, yo ya lo que, de pronto, en estos momentos busco es un encuentro sexual con alguien⁷².

Son lugares de "pesca", de "levante", de "encuentro", de "desfogue" , "para ir a merca" . Se formaron para ello, han evolucionado y siguen evolucionando. Es importante anotar que la observación etnográfica señala que en esta evolución aparecen algunos lugares "de ambiente" bisex y unisex, no exclusi-

Aparte de la diversión propiamente dicha ("bailar, bailar"...) la función que prestan en el plano propiamente erótico puede clasificarse en dos direcciones polares, una hacia el "sexo" eficaz, rápido, de descargue de la urgencia orgásmica, y otra hacia el "encuentro" con alguien con quien conversar, compartir el interés por la vida y también, cuando se dé el momento, tener "sexo"

vos para gays, que los admiten como un grupo más de su clientela. Su origen tiene tres posibilidades: o son sitios antes gay que se han abierto a otras manifestaciones del afecto o del sexo, o lugares antes *straight* que han abierto sus puertas a los gay sin que la clientela anterior se haya resentido, o nuevos lugares se han abierto de propósito para unos y para otros.

La anterior es una tendencia reciente y poco extendida que está muy acorde con el espíritu general de la ciudad que ha sido percibido por muchos observadores y analistas cómo tolerante y abierto a nuevas expresiones de la vida social y cultural. Esa "cheveridad" caleña es percibida como rasgo general, que rezuma por todas partes y para diversos propósitos:

Sin esa dosis de permisividad y liberalidad, sin esa inclinación por la autonomía corporal; sin ese rechazo interno a lo rígido, formal y convencional; sin el primado del goce y el disfrute sobre la responsabilidad impuesta, lo disciplinario y lo rígido, posiblemente la música caribeña no hubiera podido aclimatarse en Cali hasta el punto de desarrollarse internamente en la ciudad como algo pro-

Este sentido de "tolerancia", de "bacanería", "apertura", "frescura" ante las locuras de los otros, "marca erótica", "bisexualismo", "naturalidad", "culto al cuerpo" que distingue a Cali "de otras ciudades como Bogotá", es espontáneamente recogido por los entrevistados con referencia a los lugares exclusivos gay⁷³ y a los lugares bisexuales⁷⁴.

Los sitios exclusivos gay, que son los que más proliferan como refugio para los homoe-róticos y a ellos nos referimos en el presente estudio. Tienen su propia lógica, sus códigos, a los que uno debe someterse. Tienen un juego establecido con reglas que están consolidadas.

a Edgar Vásquez. Los caleños, por qué somos así. Caliar-tes. Revista de Artes y Letras. Cali: Universidad del Valle, s. f., p. 9.



FEBRERO DE 1997

que de la Salud en el Río Pance, hasta la Avenida del Río, para recibir y dar sexo; y desde discotecas gay (y algunas *straight* o bisex), bares, restaurantes y shows hasta lugares campestres exclusivos (privados), o apartamentos de ciertos empresarios del amor, para encontrar y dar afecto. Lugar gay es, pues, cualquier espacio físico y social de confluencia y complicidad callada, que admita "tejer el ambiente que huele a sexo", o dar curso al deseo de conversar con otro hombre que tenga nombre propio como posible amante.

Yo pensaba que para hacer algo tenía que haber afecto, amor, y resulta que no. Lo viví y no hubo necesidad de eso. Era mi primera vez, no había tenido experiencias de esa clase".

*Iba mucho a los videos. Me gusta excitarme viendo videos, observar a las personas morbosearse, tocar y que me toquen, no me gusta bajar al cuarto oscuro. Me parece tenaz. Sí he entrado allí, no a buscar relaciones sino a mirar. Sientes como un pulpo que te atrae, te agarra, porque eso es como un pulpo, que todo el mundo te manda las manos a todos los lados, a la cara, al pecho, a la verga, al culo, a todo lado y son varias manos. Y peor que resultas haciendo algo con alguien que no sabes quién es y cómo es. Para míes deprimente, me parece tenaz".**

*No me gustaban los bares, son de rebusque y yo no voy a buscar a nadie. Quise buscar otros espacios como salas Xy videos. Allá uno no va de rebusque lo rebuscan a uno y uno se deja encontrar... me gustó la experiencia, tanto que volví*²⁹

También tuve una experiencia en un baño turco. Llegó un señor y colocó su mano donde no debía pero donde yo quería que la pusiera. Me masturbaron, porque fue una cadena dentro del baño ".

Se teje un ambiente que huele a sexo, el que se para al baño, el que lo

Son lugares de "rebusque" de otro hombre para *conocer, para conversar, para querer y que lo quieran (o comiencen a quererlo)*. Si no estás en ese plan, y quieres sólo sexo con otro hombre u otros hombres, por intercambio de trueque (no de dinero, que sería prostitución), también logras el propósito. Entonces te "rebuscan" en anónimo. Si no tienes llave de entrada porque eres novato, por ser recién llegado en edad, o visitante, acudes a los avisos de prensa de la ciudad.

Hay, pues, una variedad de oferta y de demanda *abierto a quien quiera*. Aparte de la diversión propiamente dicha ("bailar, bailar"...) la función que prestan en el plano propiamente erótico puede clasificarse en dos direcciones polares, una hacia el "sexo" eficaz, rápido, de descargue de la urgencia orgásmica, y otra hacia el "encuentro" con alguien con quien conversar, compartir el interés por la vida y también, cuando se dé el momento, tener "sexo". Los *cuartos oscuros*, por una parte, y las *discotecas*, por la otra, serían sus prototipos. La variedad es grande y cambiante y a veces los dos caminos eróticos se cruzan. Esta variedad va desde los cuartos oscuros con fachada de vídeo porno-gay hasta cualquier baño público, desde ciertos rincones del Par-

mira, el que lo sigue³.

... Uno sabe a qué va³.

Y si estás en la otra dirección, la de la compañía, la conversación, el coqueteo, el baile, la búsqueda de un otro con nombre propio, para largo o para rato, que sea más que un simple amigo (porque lleva implícita la posibilidad de sexo) tomas el otro sendero.

Yo he aprendido a diferenciar, sé adonde voy, en dónde puedo encontrar pareja, o en dónde voy por un desfogue sexual mío, en donde el otro no importa³.

Tuve un compañero que es tocayo tuyo. íbamos a los bares, conversábamos con los novios, coqueteaba con otro compañero, pero no pasó de miradas³.

A los 17 años conocí las discotecas, pero también tenía novias, iba a bares gay y straight, pero me sentía más libre en los gay, y bailaba, bailaba...³.

Existen discotecas en donde es posible "casarse" para siempre o para un rato.

Luego vino una relación de siete años con muchos momentos de dolor y de dicha, nos conocimos en un bar. Ese día a ese hombre lo deseaban muchas y ella fue la privilegiada, dice que fue muy divino todo. Llegó al sitio y había unas cuantas locas, ella se sentó al lado de las divinas y una amiga le dijo: mira ese

El efecto positivo de refugio comprensivo, espacio de solidaridad, lugar de pesca, mercado para encuentros totales o parciales, deja al final un sabor por lo menos ambivalente cuando no abiertamente frustrante

hombre que hay allá, cuando miró al tipo la estaba mirando. Luego el hombre comenzó a mirarla y a cantarle una canción, después le mandó una cerveza y quedó como la reina de todas, la que conquistó al príncipe, hubo amenazas y todo. El tipo era totalmente gay y siempre ha vivido con hombres, es totalmente activo en la relación. Luego la siguió llamando a su casa y poniéndole citas por fuera³.

Hay una atmósfera que se crea en el grupo, puesto que saben cómo se mueve y cómo opera cada uno. Al llegar alguien nuevo al grupo empieza a recibir otras ondas informativas de ese que llegó. Por supuesto que si eres demasiado distinto se van a sentir atacados (dada su atmósfera cultural), por ej: si llega el ñero que lo trae J. pues se van a sentir reatacados, van a cuidar sus joyitas, aunque sea bello se van a sentir atacados³.

Las evaluaciones post hoc de la oferta del sistema de lugares gay

El efecto positivo de refugio comprensivo, espacio de solidaridad, lugar de pesca, mercado para encuentros totales o parciales, deja al final un sabor por lo menos ambivalente cuando no abiertamente frustrante. Es frecuente, en primer lugar, el comentario sobre la saturación del sexo "en que el otro no importa"³. Es atractivo al comienzo, u ocasionalmente, pero deja sensación de "vacío", expresión muy repetida³, que expresa la idea también generalizada de que el solo sexo es insuficiente³:

Mi relación es lo más hetero, hablémos así, dentro de una relación homo, tenía que haber un noviazgo, unas caricias, un..., todo aquello afectivo que se viva alrededor y que había coito, pero como no fue así, sino que hubo el coito no más, todo lo demás quedó a la perspectiva, quedó con una ansiedad tremenda, con un vacío muy grande³.

... la carencia sigue allí, es tu an-

helo y tu deseo, pero realmente no supe, se cumple en cuanto a lo sexual, a lo físico pero no en cuanto al sentimiento de soledad⁵¹.

... como cuando uno va a comer y come por comer, queda el hueco, la expectativa de esperar si le llega una comida mejor, es por distracción.*

Aparece entonces, en algunos, la idea de saturación y hastío, que puede percibirse como "vicio", adicción incontrolable o manifestación abiertamente patológica:

... cuando te gustan las brevas y te las dan todos los días ya no te gustan tanto; pero se me volvió un vicio⁵²:

... es claro que estas aventuras suceden pero no me parece que sean definitivamente constructoras, dejan un sin-sabor. Sucede que uno de pronto quería más, otro día, otro encuentro⁵³.

Siempre que entras a un baño público, vas a encontrar un enfermo, porque esos son enfermos, yo creo que en un momento fui un enfermo, un enfermo sexual que entra al baño desesperado, que hace que orina pero se está masturbando, que tiene erección con sólo ver simplemente. Miraba, hasta de pronto le tocaba el pene, no lo masturbaba, yo calmaba lo mío y ya, me salía, pum, tenía miedo que me pillaran en acción⁵⁴.

La búsqueda del otro, en los espacios alternos, "por la ruta 2", también es posible en los espacios gay. Dicen tener vivencias hermosas, placenteras. Buscan, como en el mo-

***Son dos cosas diferentes:
el camino del sexo
y el camino del afecto,
aunque casi siempre
se cruzan y
en ocasiones el sexo
es contraproducente***

délo heterosexual , una relación estable integral, ojalá para toda la vida, incluso con posibilidad de hijos adoptivos⁵⁵; que incluya el sexo pero lo desborde⁵¹. Dan prioridad al afecto sobre el sexo, a pensar que el sexo es un obstáculo que se deber superar para lograr el desarrollo de relaciones más "puras" y estables. Son dos cosas diferentes: el camino del sexo y el camino del afecto, aunque casi siempre se cruzan y en ocasiones el sexo es contraproducente:

... qué dicha que fuera para mí tener una relación como mis hermanas, que se casan, tienen sus hijos, yo quería tener esas cosas⁵²

Ensoñación de mi relación: vivir con mi pareja con todo económicamente, enamorados, amor de quinceañera, relación intelectual, compartir gustos. Que nos amoldemos a las necesidades, con relación sexual constructiva⁵³

... a partir de los 19 años empecé a cambiar, a dejar tanta, tanto contacto sexual, tanta vaina, tanta culeadera, dejar tanto sexo, buscaba más la parte interior, a buscar en mí cómo es P. R., preguntándome qué puedo aportar, algo en el plano sentimental, sin dejar de lado la parte sexual⁵⁴

Eso es lo que me aflige, como a todos, a cualquiera le gustaría encontrar una pareja con la que vos compartieras no solamente tu vida sexual sino muchas cosas. Se han presentado oportunidades, pero siempre tiene que haber algo que rompa el encanto, siempre tiene que haber... y casi siempre es el sexo⁵.

Porque yo cuando quiero tener a alguien estable, quiero tener una relación estable nunca tengo sexo, antes de los dos o tres meses de estar con esa persona. Me pongo a prueba, lo pongo a prueba, para saber que no sólo se va por lo sexual⁵⁶.

Algunas de las amenazas al amor estable, al balance entre el erotismo y el amor, no son diferentes de las que se dan entre hombres y

mujeres y algunos de los fracasos sentimentales, de "desamor", son similares a los de la relación heterosexual. El discurso sobre la infidelidad no es diferente⁵⁷. Pero hay algo en la lógica de este mercado gay del afecto, del "rebusque", que es particularmente cáustico: la fugacidad, la fragilidad de la relación, es predominante, a tal punto que son excepcionales los casos de relaciones estables de mediano plazo (más allá de los 2 años⁵⁸) y ellas definitivamente *tienen que salir del medio*. Hay libertad, nueva libertad, en este medio, pero en su paroxismo se vuelve contra el propio deseo haciéndolo más vulnerable:

La libertad que te produce el mismo sexo hace que seas más promiscuo, porque sentirte homo te hace sentir más libre y más expuesto a la sociedad para que te rechace o te critique, entonces por autovalía, una vez dentro de lo que se define como gay, enfrentas y dices, soy más vulnerable o más grande, o más libre emocionalmente. La verdad es que uno es más libre hasta en la cama. La primera vez que fui a la cama con un hombre y él me dijo que se la chupara, animismo se la chupé porque me atraía eso; en cambio a la mujer me dá pena decirle. Entre dos hombres es más directo, más material, "chúpemelo, ponga ese culo y ya ". Cuando vas a la cama con otro homo es un poco más suave, ya existe un sentimiento creado por la misma naturaleza de gay, ya hay una atracción de compenetración como persona⁵⁹.

Los lugares gay son, al fin y al cabo, enemigos del afecto.

Rara vez se ve una pareja enamorada que se siente bien. Es más, que los dejen sentir bien. La mayoría de la gente de ambiente es nociva porque quisieran destruir su relación estable o que los de-

a El informe de las Naciones Unidas (*vide supra*) trae cifras concretas a nivel mundial que confirman esta notable tendencia a la fragilidad y fugacidad de los arreglos de pareja homoerótica masculina.

Pero hay algo en la lógica de este mercado gay del afecto, del "rebusque", que es particularmente cáustico: la fugacidad, la fragilidad de la relación, es predominante, a tal punto que son excepcionales los casos de relaciones estables de mediano plazo

más estén solos al igual que ellos. El gay es proclive a la soledad⁶⁰.

Es pues un lugar de pesca, pero no de disfrute de la pesca. Lugar *transitorio* que se satura de la tensión oferta-demanda en que predomina el "pavoneo", el ropaje de "las plumas", lo episódico⁶¹. Surge nítida la oposición entre este espacio artificial y la vida diaria, la de casa y la de la calle de todos, en que no son necesarias las "plumas" ni el "pavoneo":

... guardo mi plumaje cuando estoy en casa⁶².

Hay mucha frivolidad en el medio homosexual. Sin embargo noté que esa forma de ser, esa clandestinidad lograban agradarme⁶³.

... las personas piensan que sólo pueden accederá un otro a través de esos sitios. Se pierden otros medios. Lo gay es una moda⁶⁴.

... por fuera toca vivir una vida forzada, en el trabajo hay mucha gente chismosa, mezquina. Se trata de no dejar ver la nota gay⁶⁵.

... el mundo gay me parece estereotipado, con modelos traídos de otros lados. Son necesarios para aprender a aceptarse y compartir con personas de



de la cual la compenetración genital es una forma, dice: "La caricia revela la carne desvistiendo al cuerpo de su acción, escindiéndolo de las posibilidades que lo rodean: está hecha para descubrir bajo el acto la trama de inercia es decir el puro 'ser-ahí' que lo sostiene: por ejemplo *al tomar y acariciar* la mano del Otro, descubro bajo la *prehensión* que esa mano es *primeramente* una extensión de carne y hueso que puede ser asida". Y agrega páginas más adelante: "Es éste el imposible ideal de deseo: poseer la trascendencia del otro como pura trascendencia y sin embargo como *cuero*; *í...r.*

En los casos estudiados en Cali la expresión del deseo *homoerótico* toma dos vías alternas, la del "solo sexo" o la de los "encuentros para conversar con un otro", las cuales se

a *idem.* pp. 414 y 418.

b El historiador Lawrence Stone tiene una aguda interpretación de las implicaciones *políticas* del elástico "3%" de homoerotismo masculino que, parece, se debe deducir de las encuestas. (What, how often, and with whom?. London Review of Books 17(5), 1995). Obviamente, la misma definición de "homosexual" es superelástica. ¡Habrá muchos que sostienen, por razones políticas y con argumentos importantes, que ese tres por ciento debe subirse por lo menos a 10%! A fines del siglo pasado Havellock-Ellis adhería a un medianero 5%. Para nuestro propósito esta diferencia de cifras no modifica mucho el argumento.

cruzan, contraponen, o sobreponen. Ese deseo del Otro se queda a veces a medio camino, en la vista, real o imaginada, de los atributos físicos del cuerpo del otro, o se concreta en el tocamiento del cuerpo, o en la penetración. Todo esto es llamado "sexo en donde el Otro no importa". Pero en la totalidad biográfica de cada entrevistado sistemáticamente aparecen manifestaciones que apuntan hacia la hondura existencial a que se refiere el filósofo: búsqueda del afecto o amor expresado y correspondido, que solucione el problema de la soledad, que es profundamente sentida y en donde el Otro sí importa.

Cuando un hombre tiene un propósito definido y aceptado de encontrar otro hombre que tenga afinidad homoerótica la eficacia de su intento dentro del entorno de la ciudad es *reduplicativamente contingente* y, por tanto, altamente improbable. Por la ley del incesto ese encuentro debe ocurrir fuera del círculo íntimo de la familia, y por la "nocturnidad" y "clandestinidad" a que está condenado el homoerotismo la búsqueda debe ocurrir también por fuera de la red de relaciones personales en que el sujeto es conocido. Adicionalmente, la simple ley de los números impone fuertes constricciones, pues la probabilidad de encontrar *ese* Otro varón que sintonice con el *conatus* específico homoerótico son pocas, dado el bajo porcentaje de homoeróticos masculinos *actuantes* que parecen tener todas las sociedades, incluida la de Cali^a. Finalmente, concurre el temor a una fatal equivocación: un error de cálculo en la selección de ese Otro buscado puede hacer de un avance seductor una provocación con desastrosas consecuencias.

Ante la urgencia de su deseo específico el individuo tiene dos opciones:

i) Afrontar directamente, en los espacios libres por donde circulan todos, *la hipertrofiada incertidumbre* y tratar de vencerla de frente, solitario, mediante el *juego estratégico de la seducción*. Según los estudiosos de las teorías del actor racional el amor y el erotismo,

en tanto acciones teleológicas' (que tienen un propósito), pertenecen al conjunto de "juegos sin soluciones". Paradlos Elster ha propuesto dos salidas racionales: la estratégica y-laparamétrica^b. La *seducción* es un juego estratégico en que el actor racional participa en una interacción abierta destinada a "lidiar con la incertidumbre", como bien lo expresa el autor chileno Carlos Matus^c. Cada actor, aquí el seductor o el seducido, ocupa un puesto de juego y observación desde el cual intenta lograr un objetivo que depende, paso a paso de la próxima jugada de la contraparte, y en la que cada individuo tiene un control limitado del campo de observación y de acción. La seducción "uno a uno" puede darse sin duda en el caso de los gays pero su eficacia, como ya se dijo, es altamente improbable y riesgosa en los *espacios abiertos* de la ciudad no sólo por la estigmatización a que está sujeto cualquier iniciativa que invite al juego en tales espacios generalizados, sino por pura probabilidad matemática.

ii) Acudir a espacios sociales "racionalizados" o "parametrizados" en que se ha intentado domar la incertidumbre enlazando la contingencia del entorno con reglas institucionalizadas de transacción que permiten al actor asegurar ciertos resultados, que llegan "seguros" si ellas se cumplen: es el caso típico y clásico de la prostitución en que una paga previa, en un escenario "parametrizado" (rutinizado, estandarizado) de transacción, ya asegura un "resultado". O, para decirlo más rigurosamente, el cliente asegura un conjunto estipulado de "servicios eróticos" que compra pensando (paramétrica pero *talvez ilusoriamente*) que van a producir la satisfacción de su deseo erótico.

Por racionalización entendemos, dentro de la tradición weberiana, el proceso típico de la modernidad mediante el cual, con referencia a acciones humanas que tienen un propósito, se consolida una manera de organizar el mundo, social y no social, de tal modo que el saber generado al respecto, sea susceptible de ser

la racionalización social de los lugares gay se presenta como un arreglo institucional para el manejo exitoso de la incertidumbre en la realización de deseo homoerótico de tal modo que esa incertidumbre, agudizada por las improbabilidades arriba referidas, sea superada asegurando la eficacia del conatus erótico.

utilizado para afirmarse con éxito en tal mundo mediante la manipulación de la información disponible y el ajuste inteligente a" un entorno que es contingente" y, por tanto, genera *incertidumbre*. En nuestro caso concreto la racionalización *social*" de los lugares gay se presenta como un arreglo institucional para el manejo exitoso de la incertidumbre en la realización de deseo homoerótico de tal modo que esa incertidumbre, agudizada por las improbabilidades arriba referidas, sea superada asegu-

- a Pueden darse acciones eróticas que al inicio, no tuvieron el propósito de serlo pero terminaron siéndolo. La inducción y la seducción "pasiva" (ser seducido) logran en el Otro (inducido y seducido) ese efecto. No nos referimos a estos casos.
- b Jon Elster. *Ulises y las sirenas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 197-208.
- c Carlos Matus. *Chimpancé, Machiavelli y Gandhi: estrategias políticas*. Caracas: Fondo Editorial Altadir, 1995.
- d Jürgen Habermas. *Teoría de la acción comunicativa*, vol. I: Racionalidad de la acción y racionalización Social. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1987, p. 27.
- e En su síntesis del pensamiento weberiano sobre racionalización Habermas distingue tres formas de racionalización, la social y las que afectan las esferas de la cultura y la personalidad. Volveremos sobre estas tres formas más adelante. Véase *Op. cit.* pp. 197-350.

rando la eficacia del *conatus* erótico.

La analogía del mercado como prototipo de racionalización del intercambio

Si pensamos los encuentros eróticos como procesos de intercambio "de sexo" o "de afecto" es justo preguntarse, como lo hacen los citados autores franceses, si el modelo teórico del mercado, como instancia prototípica de racionalización social, es útil para entender el tipo de intercambios que facilitan los lugares gay. Los modelos teóricos tienen el propósito de ayudar a entender una porción selecta de la realidad observada. No son verdaderos o falsos sino más o menos adecuados para el propósito que se les asigna. Veamos qué podemos decir del caso bajo estudio. Según Bégin y Pollack^a los criterios que definirían un "mercado sexual puro" son:

- 1) *Los agentes se perciban como "productores" de goces que ellos intercambian "libremente" (con quien y como ellos quieren), respetando siempre un principio de equivalencia de flujos compuestos (excreciones somáticas y fantasías) dadas y recibidas;*
- 2) la unidad de cálculo de estas satisfacciones sea esencialmente "el orgasmo ideal";
- 3) La producción de orgasmos resulta de una ramificación sobre "objetos parciales", independientemente de la fijación "afectiva" a la persona global sobre la cual se aíslan tales objetos;
- 4) En el límite, los orgasmos se intercambian contra orgasmos, y los objetos parciales contra objetos parciales.

Este "mercado", como los mismos auto-

a André Bégin y Michael Pollack. Rationalisation de la sexualité. Cahiers Internationaux de Sociologie, 1977, 52:105-125.

b El modelo teórico de esta forma de intercambio es "el don" del cual habló Mauss en el clásico ensayo de tal nombre. Para un tratamiento amplio de la reciprocidad difusa véase Marshall Sahlins. The spirit of the gift. En M. Sahlins. Stone age economics. London: Tavistock Publications, 1972.

res franceses observaron en su artículo, no se da en su forma "pura" por constricciones estructurales de los procesos eróticos (en fin de cuentas la emoción no es calculable, como recuerda Giddens). A pesar de que los usuarios de los lugares gay de Cali hablan de ellos como sitios "para ir a merchar" posibles parejas afectivas, este tipo de búsqueda erótica se acerca más a la conquista por seducción, sólo que ésta ocurriría dentro de un espacio artificial, restringido y homogeneizado. Esta restricción y homogeneización sería, dentro de su artificialidad, el aporte racionalizador de los lugares gay. De ser eficaz esa búsqueda afectiva, la relación que se establecería sería total entre persona y persona, basada en la reciprocidad difusa^b, no en la equivalencia de valores que está a la raíz del modelo teórico del mercado. Por tanto el modelo teórico de mercado en el caso de la búsqueda de afecto pone más problemas interpretativos de los que resuelve.

La metáfora mercantil serviría talvez mejor para entender el intercambio del "sexo sin afecto". Este parece ser percibido por algunos visitantes de los lugares gay como un producto propio que se ofrece a cambio de otro producto "equivalente" que se espera recibir. Es decir, se cumpliría el criterio fundamental que diferencia el mercado de otros tipos de intercam-

*La metáfora mercantil .
serviría talvez mejor para
entender el intercambio del
"sexo sin afecto".
Este parece ser percibido por
algunos visitantes de los
lugares gay como un
producto propio que se
ofrece a cambio de otro
producto "equivalente" que
se espera recibir*

bio de bienes: hay mercado cuando hay oferta y demanda de valores equivalentes". Más aún, la parcialización de objetos de que hablan los autores franceses es clara en los casos de sexo homoerótico que se centra en "objetos" anatómicos, en especial el pene y el ano, que concentran la atención de los participantes. Sin embargo, la parcialización y equivalencia ocurren en forma variable e "imperfecta", a tal punto de que en ocasiones puede pensarse más en la aplicación de un principio de reciprocidad difusa o en intercambios, como el del

Por tanto, a pesar de su atractivo, parece que el modelo de "mercado sexual", también para el caso de puro sexo en los lugares gay, crea más problemas que resuelve en la tarea de entender esos espacios gay de organización racionalizada de prácticas homoeróticas

cuarto oscuro, que se acercan al modelo irracional de la orgía, el cual está en el polo opuesto al hedonismo *calculador*".

Por tanto, a pesar de su atractivo, parece que el modelo de "mercado sexual", también para el caso de puro sexo en los lugares gay, crea más problemas que resuelve en la tarea de entender esos espacios gay de organización racionalizada de prácticas homoeróticas. El economicismo subyacente del modelo de mercado recorta sus posibilidades explicativas para el caso que nos ocupa y para otros casos de intercambio cuyo objeto no son *objetos materiales* propiamente dichos. Esta limitación fue claramente expuesta por Pierre Bourdieu con respecto a las teorías contemporáneas

sobre el actor racional. Ello no impide, sin embargo que apelemos a un principio más general de "economías posibles" (como las "economías de cuerpos y placeres" de que habla Foucault al final del volumen I de la *Historia de la Sexualidad*). Esta "lógica económica" de amplio espectro se desligaría de la asimilación de las satisfacciones eróticas a bienes materiales y del principio de maximización de ganancias calculables, para volcar la atención en las *tramas o juegos de intereses*, entendidos como "inversiones" (*investissements*) o involucramientos de personas que saben, ocasionalmente, dar un paso atrás para luego avanzar dos en su propósito general de asegurar la existencia. Como ya lo hemos dicho, con referencia Spinoza y Sartre, el interés erótico, es una "inversión" existencial fundamental que están haciendo, en el fondo o en el conjunto de su biografía personal, quienes acuden a los lugares gay.

El servicio racionalizador de los lugares gay y sus limitaciones genéricas

Decir que los lugares gay no se entienden bien con el modelo de mercado como instancia de racionalización en el intercambio homoerótico no significa negar que ellos son un buen ejemplo de la racionalización de la vida moderna. Decir esto es posible si se entienden esos lugares como *escenarios rutinizados* que reducen la particular incertidumbre a que se ve enfrentado un deseante homoerótico y *no se les pide más que lo que pueden dar*. No se puede negar que prestan un gran servicio a quienes desean un encuentro de puro homose-

- a Karl Polanyi y asociados argumentó convincentemente en favor de tres modalidades que responden por la mayor parte de los intercambios de bienes en cualquier sociedad: la redistribución (no aplicable a los "bienes" eróticos), la reciprocidad y el mercado. Véase Paul Bohannan, *The economic integration of society*. En P. Bohannan, *Social Anthropology*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963, pp. 229-245.
- b Brian Turner. *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 220-221.
- c Pierre Bourdieu. *Le sens pratique*. París: Les Editions de Minuit, 1980, p. 85.

*"Me quitó el corazón,
me quitó a mí mismo,
me quitó el mundo y luego
ella misma se me hurtó,
dejándome con solo mi deseo
y mi sediento corazón "*

o una oportunidad de *iniciar* un proceso de seducción. La homogeneización de los espacios aumenta la probabilidad de los encuentros y la atmósfera social facilita sin duda los lances *preliminares*. En la medida en que reducen notablemente la incertidumbre y la improbabilidad del "juego no paramétrico" son una instancia de racionalización.

Pero el efecto racionalizador de los lugares tiene límites que no se pueden olvidar. Algunos son propios del objeto mismo de la racionalización, del erotismo como proceso *genérico* humano cuya raíz es la emoción. Esta no es calculable, como dice Giddens y desborda la atracción del cuerpo, como dice Spinoza. Estas *limitaciones afectan a homoeróticos y heteroeróticos*. Por tanto no son típicos de los espacios gay. En efecto, tanto la saturación y el hastío como la adicción ("vicio"), obsesión y otros comportamientos patológicos reportados por los gay ocurren también en los encuentros heteroeróticos de *puro sexo*. Igualmente, la sensación de "vacío" que, según muchos entrevistados, deja el "sexo sin preocupación por el otro", no es muy diferente de la frustración que expresan los clientes de las trabajadoras sexuales, algunos de los cuales se hacen la ilusión de que por una paga adquieren algo más que el alquiler de una vagina.

Con respecto al otro servicio de los lugares gay, el de facilitar búsqueda directa del

afecto, los lugares también ofrecen frustraciones a los que olvidan, en su entusiasmo, que hay limitaciones inherentes a la *condición genérica humana* del deseo erótico. Oímos en las entrevistas de los gays, que sus expresiones del deseo, las del puro sexo y las de búsqueda de afecto, tienen sistemáticamente una solución inacabada, dolorosa. No es de extrañar si los gays no son excepción de la condición genérica humana a que se refiere Sartre cuando habla "el imposible ideal del deseo". Por lo tanto, su éxito final no difiere mucho del que se obtiene en las relaciones heteroeróticas. De tal modo que los hombres deseantes de hombres podrían sentirse bien representados, *también*, por el lamento del trovador medieval Bernardo de Ventadour:

*¡Me quitó el corazón, me quitó a
mí mismo, me quitó el mundo y luego ella
misma se me hurtó, dejándome con solo
mi deseo y mi sediento corazón!*

o por los versos de Petrarca en referencia a Laura:

*¡Oh viva muerte, oh deleitoso mal!
¿Quién te dio en mí poder, si no consiento?
Y si consiento, sin razón me quedo.
Entre tantos contrarios va mi nave
metida en alta mar y sin gobierno;"*

Las limitaciones específicas para los gays

Pero ¿será que el "deleitoso mal" de que habla Petrarca es igual para unos y otros?, O, en cambio, ¿hay determinantes adicionales, atribuibles a la intolerancia y ladiferencia, que hacen que ese mal sea más doloroso y frecuente para los homoeróticos? ¿Será que su soledad es "más solitaria"? Parece, a pesar de su efecto racionalizador, domador de la incertidumbre, los lugares gay tienen, además, limitaciones que sí parecen ser específicas del homoerotismo masculino.

1. Ellas tienen que ver, *en primer lugar*, con la intolerancia que sigue predominando en el ethos general de la ciudad, aun ante casos

a En Denis de Rougemont. El Amor y Occidente. Barcelona: Kairos, 1979, pp. 93, 187.

en que no hay estridencia ni provocación por parte de los gays. A pesar de la tolerancia que parece caracterizar a la ciudad "chévere", y de la tendencia reciente a abrir lugares unisex y bisex en donde se aceptan las expresiones homoeróticas, la circulación no sospechosa e inocente de parejas unisex masculinas por los espacios libres y exteriores (*públicos*) sigue estando proscrita. El ideal libertario de borrar las diferencias con las parejas heteroeróticas está lejos de lograrse pues se circunscribe a los espacios gay y a los pocos bisex o unisex, que son todos cerrados, circunscritos. Para la moralidad tradicional, dueña y señora absoluta de los espacios abiertos a los que tienen todos el acceso las calles, los buses, los centros comerciales, los bares, los restaurantes, los andenes la nueva moralidad sigue siendo tratada como una transgresión del "orden social y natural".

Los que se deciden a reconocer que desean a otro hombre y quieren satisfacer ese deseo ingresan a la "clase gay" en donde intentan compartir "con otros como uno" los nuevos parámetros morales. Pero el solo hecho de hacerlo de ese modo refuerza la noción de ghetto. En fin de cuentas la "nota gay" implica en Cali "aceptar pero no mostrar". La "nocturnidad" y la "clandestinidad" continúan como prescripciones comunes cuando se

abandonan los espacios gay y entran sus clientes a circular como cualquier persona en espacios libres de la ciudad. Lo que significa que el movimiento gay ha logrado modificar los términos de la discriminación, pero no superarla: ahora son discriminados como grupo. Además de la versión negativa de la discriminación queda el sutil pero definitivo paso de superar la discriminación "positiva": ser tratados *no como gays* sino como ciudadanos comunes de una democracia de las relaciones íntimas en que la distinción homo o hetero deje de ser relevante porque la gente no se fija en ella".

Bien puede interpretarse esta primera limitación específica dentro de los términos weberianos de la racionalización. Esta se daría por la existencia de los lugares gay, con las limitaciones ya anotadas, como racionalización *social*, pero no como racionalización *cultural*^a, aquella que afecta el corazón mismo de la *tradicón* moral, al generalizarse la superación de moralismos establecidos que estallan ante el replanteamiento de nuevos estándares éticos que estén acordes con el proceso *social* que propician los lugares. Es obvio que esta superación de la tradición no se ha dado para el ethos común de la ciudad, a pesar de su pretendida "cheveridad" y tolerancia.

2. Las limitaciones específicas tienen que ver, *en segundo lugar*, con una lógica de esos espacios que parece ser tóxica para el afecto que allí nace. La "libertad gay" a que se refieren los que la disfrutan va unida a una vulnerabilidad ante la "infidelidad" por la atmósfera de lugar especializado en transacciones gay que allí se respira. Por ello, cualquier afecto que intente construirse con miras de estabili-

a Este es uno de los temas de la controversia entre la derecha e izquierda en el movimiento gay de los Estados Unidos que se replica, *mutatis mutandis*, en la polémica sobre la protección (¿discriminante en positivo?) de los derechos civiles de las minorías (*Affirmative Action Policy*). Ver Bruce Bawer. *Radically different: do gay people have a responsibility to be revolutionaries?*. The New York Times Book Review, Nov. 5, 1995, p. 21.

b Véase nota c de la página 17.



dad, así sea la *estabilidad precaria* que comparte con los arreglos heteroeróticos de hoy en día, debe abandonar esos lugares, para proteger el naciente compromiso. Es decir, la naciente pareja debe retornar al torbellino de los lugares abiertos en donde, por fuerza de una cultura general aún homofóbica, esos arreglos tienen que pasar desapercibidos, o por lo menos hacer el esfuerzo de "no perturbar", de tener un bajo perfil. Lo que quiere decir que, dentro de los espacios gay, la racionalización *cultural* que se produce, como fenómeno espacialmente restringido, es nociva a la expresión del deseo, pues su atmósfera asfixia el afecto y la emoción que allí germinan.

3. *En tercer lugar*, las entrevistas muestran que ante la propia conciencia, a pesar del reconocimiento mutuo que propician los lugares, *no pocos* deseantes homoeróticos siguen tachándose a sí mismos de aberrantes. Para ellos parece que la homoerótica es definitivamente "una mala opción". Más grave aún, la evidencia empírica lleva a concluir que algunos ni siquiera piensan en "opción" sino *en destino*. Nacieron así o fueron hechos irreversiblemente así por los manejos especiales que tuvieron en la infancia. A esto se agrega el refuerzo ideológico proveniente de la vinculación "natural" de erotismo y procreación: esas relaciones son anormales porque no pueden ser fértiles. El peso de la socialización primaria cargada de esta ideología y reforzada por la atmósfera altamente homofóbica de los espacios familiares y abiertos de la sociedad caleña es tan grande que no pocos gays terminan de convencerse a sí mismos de que su actual condición es una especie de pecado original que no tiene redención.

Esta situación podría interpretarse como que la racionalización *personal*, la tercera forma que completa la racionalización de la vida moderna según Weber', no opera para buena

*Lo que quiere decir que,
dentro de los espacios gay,
la racionalización cultural
que se produce, como fenómeno
espacialmente
restringido, es nociva a la
expresión del deseo,
pues su atmósfera asfixia el
afecto y la emoción que allí
germinan*

parte de los gays que asisten a los lugares especializados en busca de soporte *moral*. De ser racionalizada la conciencia, la metodización de la vida (tomada como autoregulación con un propósito de éxito) se efectuaría teniendo como referentes los patrones morales *no tradicionales* que, como hemos visto, no se ve que hayan calado en el ethos general de la ciudad. El *coming out racionalizado* (aceptación de que "soy homoerótico") implicaría una superación de la moral tradicional que hiciera equiparables lo que dice —allá en el fondo— la propia conciencia y lo que se quiere mostrar ante círculo cerrado (ghetto) que se congrega en los espacios gay. Pero en los materiales empíricos se observa la persistencia de una fantasma de culpa que sigue visitando la conciencia de quien se ha declarado gay y asiste a los lugares.

No hay duda de que los diálogos de las entrevistas logrados en Cali han tenido, de manera espontánea, un muy fuerte sesgo hacia la problematización *moral fundamental*. Entendemos por tal aquella que Foucault denominó "juegos de verdad": cómo debe y puede pensarse *un individuo* frente a sí mismo y frente a un grupo social de referencia cuando se percibe que es considerado por los otros como loco, como enfermo, como criminal, o como *hombre de deseos*'. En el caso de algunos de los gays entrevistados esta problemati-

a Véase nota c de la pagina 17.

b Michel Foucault. *L'usage des plaisirs. Histoire de la sexualité*, 2. Paris: Gallimard, 1984, pp. 12-13.

zación no está orientada "hacia la ética" (en términos de Foucault), no está regida por *principios ni es universalista (en términos de Habermas y de Weber)*, de tal modo que esa posición ante los otros facilite la constitución de sujetos morales modernizados. Es un cuestionamiento moral signado por la culpa porque está "orientado hacia códigos" recibidos de la tradición, que condensan implacablemente una moralidad hegemónica que es homofóbica. Estaría uno tentado, entonces, de concluir que para estas personas los lugares gay son apenas un simulacro de racionaliza-

ción modernizadora, un espacio de refugio transitorio en donde escapan de los señalamientos de los otros y de la persistente voz acusadora de la propia conciencia. Este grupo de personas no tendría inconveniente en suscribir la dolorosa confesión de un entrevistado:

Si tuviera la oportunidad de volver a nacer quisiera haber tenido un sexo definido: hombre o mujer, pero no homosexual!

a Jürgen Habermas, *op. cit.* pp.220-228.

Referencias de los Materiales Empíricos

1(11C1A381).	8C1B126;	48(3C3B242).
2(11C1A502).	8C1B209;8C1B401;	49(4C2B275).
3(8C1B148).	9C1A673;10C1A405;	50(7C1A136;7C2B66;
4(2C5A58).	11C1A35;11C1A598).	9C1A232).
5(4C1A250).	26(8C1B150).	51(4C2B94;9C1A225).
6(4C1A126).	27 (6C1B172).	52(6C1B125).
7(2C2B142;3C1A141;	28(3C3B53).	53(2C4B27).
6C1B18).	29(6C1B161).	54(3C3B140).
8(2C6A172).	30(6C1B201).	55(1C2A258).
9(11C2B43).	31(11C1A495).	56(3C3B77).
10(8C1B45).	32(8C2B380).	57(2C6A139).
11(7C1A123).	33(4C1A220).	58(9C1A738).
12(2C2A64;10CA254).	34(10C1A383).	59(11C1A399).
13(8C2B369).	35(11C1A247).	60(9C1A388).
14(6C1B71;10C1A215).	36(2C5A45).	61(2C5A28).
15(9C1A75;10C1A243).	37(9C1A471).	62(8C2B34).
16(3C1B106;...).	38(8C2A435).	63(4C2B254).
17(6C1B113).	39(4C1A220).	64(11C1A420).
18(2C2B180).	40(3C3B133;7C1A152;	65(4C1A256).
19(2C1B143;8C1A143;	9C1A400).	66(8C2A377).
11C1A39).	41(4C2B275).	67(7C2B75).
20(3C2A161;4C1A29).	42(7C1A145).	68(11C2A329).
21(8C2B350).	43(4C2B123).	69(2C2A62).
22(6C1B47;8C2B246).	44(2C4A20).	70(11C2A9).
23Ü1C2A50).	45(2C3A8).	71(3C2A45).
24(4C1A165).	46(8C2B217).	72(3C3B104;8C1B254).
25(2C1A97;2C5A37;	47(3C3A226).	73(2C2B30;7C3B54).